DAVID PORTER Y LA ESCUADRILLA MEXICANA

Organización de la escuadrilla mexicana por el comodoro David Porter y acciones en aguas de Cuba

A partir de la fecha de capitulación de la fortaleza de San Juan de Ulúa, la escuadrilla que estableció el bloqueo podía llegar a la inactividad, por lo que el Gobierno de la República decidió que la lucha prosiguiera hasta que España reconociera nuestra independencia.

La escuadrilla constaba de la fragata *Libertad* y bergantines *Bravo, Guerrero, Hermón* y *Victoria*

El gobierno tenía informes de que desde 1825 se gestaba un levantamiento en Yucatán, así que ordenó a la goleta de guerra *Orizaba* que efectuara un crucero por esa provincia, mismo que se prolongó durante dos años. A principios de 1826 el bergantín *Victoria,* al mando del capitán José María Machín, efectuó un crucero frente al litoral cubano, capturando cuatro pequeños buques mercantes españoles, enviando tres a cayo Hueso y otro a Campeche.

Bergantín *Guerrero*

El bergantín *Guerrero*, hermoso buque construido en el astillero Henry Eckford, primero de los Estados Unidos de América, situado en la ribera del Este, en abril de 1824 se encontraba amarrado a un muelle del puerto de Nueva York; su casco, pintado de negro, lucía esbeltas líneas favorables a la velocidad. Sus 22 cañones habían sido fundidos y barrenados por los mismos talleres que construían para la Armada de los Estados Unidos.

La tripulación constaba de sesenta marineros, entre estadounidenses,

ingleses, irlandeses y suecos. No era una tripulación completa, pero sí suficiente para llevar el buque a Veracruz. El contrato de la gente lo había hecho en Nueva York David Porter, marino norteamericano que solicitó al Gobierno de la República servir en la Marina de México, siendo admitido con el grado de Capitán de Navío. Al mando inmediato del *Guerrero* quedó su sobrino David Henry Porter; como oficiales, Carlos E. Hawkins y Alejandro Thompson, además de los dos hijos de David Porter, David Dixon y Thomas.

Finalizaba el mes de abril de 1824 cuando el *Guerrero* izó el pabellón nacional y zarpó de Nueva York lanzando vivas de despedida. Al concluir el mes de mayo ya había cruzado el Golfo de México. Un día faltaba para arribar a Veracruz, cuando avistó la fragata *Hércules*, que navegaba a toda vela. Afortunadamente el *Guerrero* pudo eludirla, quedando bajo la protección de los cañones del castillo de San Juan de Ulúa sin haber sufrido un mal encuentro.

Aseguradas las amarras del *Guerrero* a los sólidos argollones de bronce empotrados en los muros de Ulúa, desembarcó David Porter y su comitiva, partiendo de inmediato para la ciudad de México. Porter volvió a Veracruz hasta noviembre de 1826, tomando el mando de la escuadrilla, por lo que se le designó Comodoro, denominación no de grado, sino la correspondiente al cargo conferido.

El comodoro David Porter organiza la escuadrilla mexicana

El comodoro Porter, prestigiado marino de gran experiencia, enérgico y dinámico, tomó el mando de la escuadrilla en el puerto de Veracruz. Con febril actividad ordenó calafatear los viejos cascos de los buques de la escuadrilla, formada por la fragata *Libertad*, bergantines *Bravo*, Hermón, Victoria y el recién adquirido *Guerrero,* además del viejo navío *Asia,* después nombrado *Congreso Mexicano*; este último lo encontró Porter inútil para navegar y ordenó desarbolarlo para destinarlo a barco prisión.

El problema más grave que inquietaba al Comodoro era el no obtener personal idóneo para tripular los buques de la escuadrilla. Se carecía de marineros y pocos podían contarse como buenos. Para completar la gente que se necesitaba a bordo, el gobierno envió una compañía de soldados sediciosos.

El comodoro Porter, educado en una tradición de rígida disciplina, tradujo al español los reglamentos de la Armada de los Estados Unidos de América y los impuso como regla de conducta de su nuevo mando. Redujo las franquicias a tierra e implantó prácticas diarias de instrucción militar con armas de pequeño calibre, así como con los grandes cañones. Los Consejos de Guerra funcionaban con regularidad. No permitía que los oficiales se durmieran en su servicio de vigilancia; estaba prohibido que en el alcázar se jugara a los naipes y que se fumara en algunos sitios del buque, salvo en aquéllos que no pusieran en peligro de incendio los pañoles de pólvora. El Comodoro usó deliberadamente el rebenque, o gato de siete colas, sobre las espaldas de sus marineros, lo que finalmente se tradujo en un sentimiento de obediencia.

La escuadrilla mexicana tenía por misión efectuar el crucero en aguas de Cuba para ejercer su acción sobre los buques mercantes españoles.

El teniente Arturo López de Nava, en su *Ensayo Histórico de la Marina de Guerra Mexicana,* dice:

"Nuestro Ministro Plenipotenciario en Washington, don Pablo Obregón, no obstante de que conocía la intención norteamericana de no per-

mitir un cambio político en Cuba, alentaba a nuestro gobierno a mantener sus miras, y éste, que con la rendición de San Juan de Ulúa tenía sin ocupación a sus buques militares determinó enviarlos a Cuba para cruzar aquellas aguas.

La comisión, si bien era peligrosa, servía a nuestros marinos para su adiestramiento. La puesta a las órdenes del valiente y enérgico comodoro David Porter, comenzaba a corregirse de los vicios propios de una estancia prolongada en puerto. El marino Porter fue, sin duda, el más ilustre de los extranjeros —pocos por cierto— que sirvieron con lealtad y entusiasmo a la República. Su valor, su pericia y honradez, eran prendas que lo hicieron merecedor del mando de nuestra Marina en el Golfo. Más tarde los hechos probaron plenamente la confianza que en él se había depositado."

En diciembre de 1826 zarpó de Veracruz la escuadrilla, compuesta de las fragatas *Libertad*, de cuarenta cañones; los bergantines *Bravo, Hermón y Victoria,* de dieciocho los dos primeros y veinte el último.

El bloqueo de las costas de Cuba tomaba gran importancia con motivo de haberse decretado la libertad de comercio, por lo que gran número de embarcaciones arribaban a puerto cubano, facilitando a nuestros buques tomar varias presas; algunas fueron destruidas y otras enviadas a Veracruz. Entre los buques capturados se encontraba el buque español *Hércules Gaditano,* procedente de Cádiz. El total de embarcaciones destruidas ascendió a veinticuatro, según lo refiere Lerdo de Tejada.

El capitán de navío Angel Laborde, Comandante del apostadero de La Habana, ordenó reparar y poner en servicio a numerosos buques de su escuadra, con los fondos proporcionados por el gobernador Vives, saliendo de inmediato a combatir a los buques mexicanos que efectuaban cruceros en aguas de Cuba, los que conscientes de su inferioridad se dirigían a cayo Hueso Thompson's Island a ciencia y paciencia de los Estados Unidos de América. Es natural que esto causara tensiones entre este país y España.

El comodoro Porter procuró, sin embargo, no violar la neutralidad de los Estados Unidos; ello lo observamos en la correspondencia del señor Francisco Pizarro Martínez, agente secreto del Gobierno de México en Nueva Orleans.

La escuadrilla había alcanzado una gran eficiencia y hasta se le mencionaba con admiración. Aún los mismos españoles, que juzgaban a nuestros buques con desprecio, ahora les preocupaba su intrepidez y arrogancia, así como la competencia y habilidad de su Comandante, el comodoro David Porter.

El Gobierno de México autorizó a Porter para distribuir algunas patentes de corso e intensificar el bloqueo contra el comercio marítimo español y aunque sólo expidió una al buque armado *La Molestadora,* los resultados fueron excelentes al realizar su crucero en aguas de Cuba, y más tarde este buque extendió sus correrías hasta el Mediterráneo, operando durante cinco meses capturando dos bergantines, un místico, cuatro bombardas, un falucho y una tartana, según lo refiere Lerdo de Tejada.

Molestaba a Laborde la audacia de los buques mexicanos y las grandes

pérdidas sufridas por el comercio español, obligando a la escuadra de La Habana a ejercer su acción contra los buques de México y de Colombia, nuestra aliada, que también había destacado varios buques armados en corso contra Cuba.

Buques de la escuadra de Laborde vinieron a costas nacionales y apresaron algunas embargaciones mexicanas, en su mayoría de pequeño porte, que hacían el cabotaje, como la goleta *Gertudis,* que fue recobrada y puesta a salvo por su propia tripulación.

En los últimos meses del año los buques de la escuadrilla nacional fueron reincorporándose al puerto de Veracruz. En diciembre el gobierno dispuso que la escuadrilla formada por los bergantines *Bravo, Guerrero* y *Hermón* reanudaran sus operaciones en aguas de Cuba.

En cumplimiento a disposiciones superiores, en mayo de 1827 zarpó la escuadrilla rumbo a cayo Hueso, para alejar a los buques españoles de nuestras costas. Esta base usada por el comodoro Porter la había abandonado la Armada de los Estados Unidos desde hacía algún tiempo, pasando a su nueva base de Pensacola. El Ministro español envío sus protestas al Presidente John Adams y éste se vio obligado a mandar buques de su escuadra a cayo Hueso en plan de observadores.

Una flota española al mando de Laborde intentó bloquear a nuestra escuadrilla en los cayos, pero Porter, familiarizado con todas las entradas y salidas de los canales sin necesidad de cartas, obtuvo ventajas sobre el enemigo.